

GARRA CHARRÚA Y OTROS MITOS. Fútbol uruguayo e identidad nacional

María Álamo Sanz

Universidad Complutense de Madrid, España

maralamo@ucm.es - <https://orcid.org/0009-0005-3889-9714>

Recibido: 5 de febrero 2024

Aceptado: 7 de mayo de 2024

Identificadores permanentes

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/bc0au1i3z>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9489>

|1|

Resumen

Este artículo realiza un recorrido a través de los principales hitos de la selección uruguaya de fútbol, prestando atención a la forma en que estos han servido históricamente para la construcción de un relato sobre el estilo nacional de la selección uruguaya de fútbol. Considerando la relevancia de estos mitos no sólo en la consolidación de un estilo de juego, sino en la influencia de los mismos en la construcción de una identidad nacional, se repasan aquellos hitos y hazañas deportivas que, contra rivales concretos en momentos históricos específicos, han ido cincelandando lo que muchos vienen a llamar “la garra charrúa”. Tras una fase de clasificación para el Mundial de Fútbol de 2026 en el cuál Uruguay venció a Argentina y a Brasil, se atiende al momento actual de la selección uruguaya de fútbol en el marco de un contexto propicio para la actualización o la reinención de un mito que, a través de hazañas como el histórico Maracanazo, consolidó no sólo una idea mundial sobre el estilo de juego uruguayo sino también sobre la identidad nacional uruguaya.

Palabras clave: garra charrúa, identidad nacional, mito, Uruguay, Argentina, Brasil.

GARRA CHARRÚA AND OTHER MYTHS. Uruguayan football and soccer identity

Abstract

This article reviews the main milestones of the Uruguayan national football team, paying attention to the way in which they have historically served for the construction of a narrative about the national style of the Uruguayan national football team.

Considering the relevance of these myths not only in the consolidation of a style of play, but also in their influence on the construction of a national identity, we review those milestones and sporting feats that, against specific opponents at specific historical moments, have chiseled what many have come to call “la garra charrúa”. After a qualifying phase for the 2026 World Cup in which Uruguay defeated Argentina and Brazil, the present moment of the Uruguayan national soccer team is considered in the context of a context conducive to the updating or reinvention of a myth that, through feats such as the historic Maracanazo, consolidated not only a worldwide idea about the Uruguayan style of play but also about the Uruguayan national identity.

Keywords: *garra charrúa*, national identity, myth, Uruguay, Argentina, Brazil.

El objetivo de este artículo es hacer una primera aproximación al estado de la cuestión sobre la construcción de la identidad nacional uruguaya a partir de la selección de fútbol nacional. De manera más concreta, se prestará atención al debate sobre la génesis y el uso de conceptos tales como la “garra charrúa” o la “garra celeste” entre los cuáles existen tanto convergencias como divergencias, a partir de la revisión de artículos que han abordado la cuestión principalmente desde las ciencias sociales, sin dejar de considerar el papel protagonista de las fuentes periodísticas en la generación y difusión de estos relatos. Las preguntas que motivan esta investigación pivotan sobre el interés en dilucidar qué valores se ponen de manifiesto a la hora de hablar de la selección uruguaya de fútbol, partiendo de la premisa de que, como símbolo nacional, hablar de la misma es hablar del propio país, construir una idea del mismo. Estas preguntas, que actúan como punta de lanza de una investigación que incorporará otras herramientas metodológicas propias de las ciencias sociales, son abordadas en este artículo a partir de una revisión bibliográfica que abarca desde fuentes periodísticas a la obra de científicos sociales cuyos trabajos dan cuenta de la relación entre el fútbol y la identidad nacional. La selección de los conceptos de “garra charrúa” o “garra celeste” no es, por tanto, sino una excusa para poner sobre la palestra el debate en torno a la vinculación de la construcción de la identidad nacional uruguaya con el desempeño de su selección nacional. Dicho de otra forma, lo que aquí nos ocupa es aproximarnos a la nación de la que se habla cuando se habla de la selección uruguaya de fútbol.

|2|

Tomando como punto de partida la idea de nación como comunidad imaginada de Benedict Anderson, quien señala que esta “es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (1993, p. 23), podemos aproximarnos a la cobertura mediática de las actuaciones de la selección uruguaya de fútbol como potenciales difusores de esta imagen de comunión, como potenciales constructores de la nación uruguaya pensada como comunidad imaginada que se inventa y reinventa. Hemos de entender también que esta imagen de comunión no les viene dada a los miembros de una comunidad, de una nación. Por el contrario, esta se produce y reproduce a través de diversos mecanismos entre los cuáles hemos de incluir a los medios de comunicación, así como al deporte. Es por ello que, en la aproximación al proceso de construcción de la identidad nacional uruguaya –proceso que no ha de leerse en términos lineales ni unívocos– ha de prestarse atención al papel que juegan los

medios de comunicación. De manera más específica y, considerando el anclaje del deporte rey en Uruguay, se prestará atención a medios de comunicación deportivos o a aquellos que han cubierto eventos deportivos en los que participase la selección uruguaya de fútbol.

Para comenzar una progresión histórica, nos situamos como punto de partida en el concepto de “garra charrúa”, habitual aún a día de hoy a la hora de hacer mención a jugadores uruguayos o a la propia selección nacional de fútbol de Uruguay. Si bien no existe un consenso en torno al momento de génesis del concepto, sí que existe un acuerdo en la preeminencia en el calificativo de un componente anímico de resistencia frente a la adversidad y coraje para enfrentar al contrario en situaciones de desigualdad. Queriendo atender a cómo se construye la idea –o ideas– de Uruguay a partir de los discursos en torno a la selección nacional de fútbol, han de distinguirse distintos tipos: aquellos que se construyen desde fuera y los que se construyen desde dentro, las cuáles no han de entenderse en términos necesariamente dicotómicos.

Para un análisis riguroso de los usos del concepto, no sólo hay que identificar el denominador común en la definición del concepto de garra, ya sea charrúa o celeste. Por el contrario, ha de problematizarse el debate en torno al surgimiento del concepto. Hay quienes como Alberto Silvio Montaña (1970), que sitúan el comienzo del mismo en Colombes en 1925, o quienes como Alvaro Vicente do Cabo (2011) lo sitúan en la década de 1910, cuando empiezan a surgir las representaciones de los uruguayos como campeones. Sin embargo, otros autores como Julio Osaba (2012) afirman que incluso en la década de los 20, la expresión “garra charrúa” estaba lejos de ser lo que explicase el estilo de juego uruguayo, haciendo alusión a la leyenda que data de 1935 por su uso en el Sudamericano en Perú en el contexto del triunfo contra Argentina.

Existen definiciones tanto en negativo como en positivo, o más bien definiciones críticas del concepto, como se encarga de señalar Gustavo San Román (2005) cuando pone atención sobre aquellos discursos que dan centralidad a la agresividad y a la violencia del juego uruguayo en la construcción del término de “garra charrúa”. En la acusación de irracional al acto de abanderarse de la garra como único y esencial elemento constitutivo del estilo de juego uruguayo coinciden las visiones críticas de Franklin Morales (1969) y Julio Osaba (2012), apuntando el segundo, la existencia de visiones eminentemente esencialistas por parte de los periodistas deportivos, en gran medida productores o reproductores de estas narrativas y sin duda, grandes difusores de las mismas en virtud de la creciente expansión de la prensa escrita y radiofónica. Los periodistas deportivos y los medios de comunicación se consolidan, por tanto, como reproductores de imaginarios colectivos e identidades, cuestión que no queda sólo en manos del gobierno (Faccio, 2006; Morales, 2019). La prensa se consolida así como un agente central en la producción y difusión de estos discursos cuya función, en el marco del Mundial de Maracaná en 1950, sin duda marcó un antes y un después en lo que a construcción de un imaginario colectivo se refiere (Morales, 2019).

Cabe ahora preguntarse cómo se ha definido el fútbol puramente uruguayo a lo largo de la historia. Para comenzar, podemos identificar ideas fuerza materializadas o condensadas precisamente en el uso de términos como el de “garra charrúa” o el de “garra celeste”, cuyo común denominador es la garra y que autores como Montaña

(1970) utilizan de manera indistinta, si bien lo charrúa hace referencia a los antiguos habitantes indígenas del Uruguay y celeste hace referencia al color de la camiseta de la selección. El color celeste se comenzó a utilizar el 15 de agosto de 1910 en un partido contra Argentina en Montevideo, del cual Uruguay resultaría vencedor por 3 a 1 (do Cabo, 2011). Han de situarse también momentos de alta intensidad en los cuales se acrecienta el poder del fútbol nacional como constitutivo de una identidad, siendo sin duda uno de esos momentos la victoria del equipo charrúa sobre los brasileños en Maracanã en el Mundial de 1950.

Pese a lo llamativo del concepto “garra charrúa” y su resonancia en el presente, hay autores que ponen de manifiesto el hecho de que “la garra” no fue siempre el elemento constitutivo central del estilo de juego uruguayo. No obstante, merece especial dedicación su genealogía del estilo de fútbol uruguayo, puesto que pone de relieve una de las claves para la definición de un estilo de juego futbolístico, pero también una de las claves de definición de una nación o comunidad imaginada, esto es: la oposición a otros equipos nacionales y, a través de esta diferenciación en términos de estilo en el terreno de juego, la diferenciación de otras naciones. La garra sería por tanto una parte y no el todo del estilo futbolístico uruguayo. Este componente anímico se conjugaría, a su vez, con otros elementos constitutivos que podrían variar a lo largo del tiempo, entre los cuales se destacan también cuestiones tácticas y cuestiones técnicas. Esto es, un estilo futbolístico propio –y propiamente nacional– habría de constituirse a partir de una combinación original, y preferiblemente exitosa, de elementos anímicos, técnicos y tácticos a través de los cuáles se diferencie tanto del otro cercano como del otro lejano, en términos de Osaba (2012).

|4|

En el caso de Uruguay y, a través de la bibliografía consultada, a la hora de definir el estilo de juego nacional este se construiría en oposición en primer lugar al estilo inglés, en oposición al cual, el estilo uruguayo formaría parte del denominado “fútbol rioplatense”. En un segundo nivel, el estilo uruguayo ha de diferenciarse por tanto del fútbol argentino y fundar un estilo propiamente nacional, que habrá de distinguirse de igual modo del estilo brasileño. Algunos de los atributos tácticos pueden ser el zaguero izquierdo adelantado o los delanteros en abanico en palabras de Suburú mientras que en lo técnico lo más característico parece ser la gambeta (Morales, 2019; Osaba, 2012).

Sobre la oposición fútbol inglés / fútbol rioplatense

Retomando la idea de que una identidad en gran medida se construye a partir de la oposición a otras identidades, toma en la conformación de la identidad nacional uruguaya un papel central la distinción de lo anglo. Si bien el fútbol uruguayo debe su existencia a la llegada de los ingleses a Montevideo (Morales, 1969; do Cabo, 2011), posteriormente se requirió de una autoafirmación que, a través del ensalzamiento de diferencias, colaborase a consolidar una identidad nacional que se rompiera con la idea de la dependencia de Gran Bretaña. Previo a la consolidación de un estilo de juego propiamente nacional, ha de considerarse la dimensión regional mediante la cual los estilos de juego uruguayos y argentinos se fundan como fútbol rioplatense en oposición al fútbol inglés.

En esa línea, Rafael Bayce (2003) apunta que, la diferencia entre uno y otro estilo, radicaría en la capacidad de improvisación rioplatense en oposición a la esquemática táctica inglesa y en el potencial físico contra lo técnico-táctico, poniendo además de relieve la picardía como medio que, sin ser técnico-táctico, podía constituir una ventaja competitiva a la hora de medirse con equipos de la talla y características del conjunto inglés. Es precisamente la picardía lo que Andrés Morales (2019) afirma que entró en juego en la final de Maracaná, hito paradigmático y mito re-fundacional o reafirmador de la nación uruguaya y la ausencia de la misma uno de los elementos constitutivos que Nilo J. Suburú recoge en su pormenorizado análisis del juego uruguayo (Osaba, 2012).

Profundizando en la dicotomía entre el fútbol rioplatense y el inglés, es interesante retomar a Nilo J. Suburú quien caracteriza ambos estilos en la década de los 20's defendiendo que la existencia de la diferencia entre el estilo rioplatense y el inglés radicaba en que el primero era fútbol-arte y el segundo, fútbol-fuerza (Osaba, 2012). Esta caracterización de lo rioplatense como más creativo y fluido y, de lo inglés, como cuadrulado y mecánico, puede intuirse también en las palabras de Andrés Morales cuando señala que el fútbol inglés “hacía del juego un apéndice más de la revolución industrial, jugaba como una máquina fría y sistemática en donde no había lugar para el talento y en donde los jugadores se movían como engranajes mecanizados” (2019, p. 8). No obstante y, en un intento de realizar una genealogía del estilo uruguayo, Suburú afirma que ya en la década de 1950 los conjuntos que practicaban el fútbol-arte eran Brasil, Argentina y Hungría mientras que el fútbol-fuerza lo practicaban ingleses, alemanes y suecos. Termina por afirmar que el estilo uruguayo supondría una mezcla que lograba el equilibrio entre ambas cosas (Osaba, 2012), quizá como producto de la composición social de Uruguay.

De esa manera, se podría decir que en la conformación del estilo uruguayo lo que podría estar operando es, precisamente, la hibridación cultural en términos de García Canclini (1990). A través de este mecanismo que hibrida lo criollo y lo inglés, surgiría entonces el fútbol propiamente uruguayo (Morales, 2019). Otra de las ideas que resuenan a la hora de caracterizar el proceso de un fútbol o un estilo futbolístico propiamente uruguayo es el de la antropofagia, cuestión explicitada por Andrés Morales (2019) pero que ya en 1969, aunque sin utilizar el apelativo, puede observarse en la caracterización del proceso de creación del fútbol uruguayo por parte de Franklin Morales. Se produciría así, en palabras del segundo, un proceso mediante el cual “inmigrantes, criollos y negros marginados (...) tomarían el pase largo, la violencia, el choque y el pechazo, de los ingleses, el pase corto de los escoceses, las despojarían de todo mecanismo y las pondría al servicio de un poder de creación exultante que por entonces construía la Arcadia de la América del Sur” (Morales, 1969, p. 26).

Sobre la oposición al fútbol argentino y al fútbol brasileño

Como se señalaba anteriormente, el fútbol rioplatense pasa a constituir un común denominador en oposición al fútbol británico una vez conceptualizada Gran Bretaña como la otredad o la alteridad lejana, pero para fundar un verdadero estilo nacional habría de darse una distinción con los países vecinos, especialmente con la principal otredad o alteridad cercana, esto es, Argentina, pero también con Brasil. Cabe

preguntarse entonces cuáles serían los elementos distintivos entre el estilo argentino y el estilo uruguayo, aquellos que trazan la línea divisoria a lo interno del llamado fútbol rioplatense. Ante esta pregunta, es precisamente la “garra” –celestes y no charrúa para do Cabo (2018)– la que parece erigirse como una de las posibles respuestas, constituyendo una virtud anímica que posibilita la superación de un adversario mayor y, en algunos casos, mejor preparado. Esta idea casa también con otra bastante extendida entre quienes han tratado esta cuestión, como puede ser la representación del desempeño de la selección uruguaya de fútbol a lo largo de la historia del mito de David contra Goliat (Morales, 2019), enfrentándose los uruguayos en inferioridad de condiciones a adversarios de la talla de un gigante pero logrando salir vencedores.

Por otro lado, ha de considerarse la distinción entre el fútbol uruguayo y el brasileño. El momento álgido de esta oposición de estos estilos podría situarse en el llamado “maracanazo”, momento histórico y paradigmático de la construcción de una identidad muy marcada que dejó huella para las generaciones futuras, si bien autores como San Román (2005) se esfuerza por revelar la existencia de discursos que afirman rotundamente que para los jóvenes de las últimas generaciones, el maracanazo ya no es un mito vivo. No obstante, hay quienes como Morales (2019) dan una centralidad del mito de Maracaná en la construcción de la identidad uruguaya a través del fútbol y, de manera más específica, a partir del exitoso y triunfante desempeño de la selección nacional. Este mito, según esta interpretación, no sólo fue potente en tanto pareció reafirmar una superioridad uruguaya ante los brasileños, sino que en sí mismo supuso una reafirmación identitaria de la mano del neobatllismo, de la modernización. Esto es, la consolidación de Uruguay como la Suiza de América en términos de cuestiones tales como empleo público y jubilación, como parte de un repertorio de medidas que ayudaron a apuntalar la idea de un Uruguay como país de la clase media (Morales, 2019).

Otro de los autores que ponen atención en la relevancia de Maracaná como hito constitutivo de la identidad nacional uruguaya es Alvaro Vicente do Cabo (2018), quien en su aproximación a la hazaña valiéndose de fuentes periodísticas, recoge diversos discursos que de nuevo achacan al componente anímico de la “garra” la condición de posibilidad que hizo factible la victoria sobre los brasileños, quienes se esperaba fuesen los campeones de aquel mundial. Atendiendo a cuestiones menos esencialistas, el mismo autor pondría de relieve algunas diferencias entre el fútbol uruguayo y el brasileño a inicios del siglo XX, cuando el primero estaba más internacionalizado y había sido institucionalizado más de una década antes que el brasileño (do Cabo, 2011) aportando así diferencias entre uno y otro fútbol que van más allá de lo esencialista.

Tras aproximarnos a la centralidad de la oposición a lo inglés, a lo argentino y a lo brasileño en la conformación del estilo uruguayo, cabe mencionar una serie de elementos que sí quedarían englobados dentro del mismo. La formación del estilo propiamente uruguayo resultaría también de un proceso de criollización del mismo según apunta Pablo Alabarces (2002), a través del cual según Archetti se integra lo español y lo italiano como producto de los flujos migratorios que llegan al país, pero se excluye lo inglés (Morales, 2019). En este proceso se incorporarían otra serie de

elementos vernáculos como el gaucho, el asado, el mate y étnicos, como lo charrúa (Faccio, 2006).

La garra charrúa hoy

Habiendo explorado a través de la pluma de periodistas y científicos sociales la conformación del mito de la garra charrúa o celeste a lo largo de la historia y atendiendo especialmente a los principales hitos deportivos de la Selección Uruguaya de Fútbol, podemos observar cómo el mito parece forjarse de manera más intensiva en aquellos momentos de triunfo deportivo. Asimismo, se puede observar que uno de los componentes clave de la definición de un estilo de juego nacional radica en la oposición a los estilos de juego de otras naciones. Contando con este pretexto, resulta interesante traer estas reflexiones al presente, prestando atención a las últimas hazañas o logros deportivos de la selección uruguaya de fútbol de la mano de su actual seleccionador Marcelo Bielsa, de nacionalidad argentina y quien fuera director técnico del conjunto nacional chileno entre los años 2007 y 2011.

En los meses de octubre y noviembre de 2023, en el marco de la Clasificación de Conmebol para la Copa Mundial de Fútbol de 2026, Uruguay enfrentó dos partidos contra los rivales históricamente más fuertes del Cono Sur y Latinoamérica, Argentina y Brasil. Ambos partidos acabaron en victoria para Uruguay de 2 a 0, como visitante y como local contra Argentina y Brasil respectivamente. Más allá de la clasificación, estos resultados supusieron por un lado la victoria ante la actual campeona del mundo y, por otro lado, la consecución de una victoria ante un rival a quien Uruguay llevaba sin ganar más de veinte años.

Resultan interesantes las declaraciones en rueda de prensa que el director técnico de la selección realizó tras el partido contra Brasil:

El modelo con que un país juega al fútbol es algo muy importante, no se debe ignorar, porque el estilo se transmite de generación en generación y en un fútbol de tanta riqueza como el uruguayo, lo peor que se podría hacer es no mirar atrás y valorar. Después están los matices y lo que se puede intentar lograr a través de ellos. Lo más importante, al estar aquí poco tiempo, es que nunca debe ignorarse la marca registrada del fútbol de un país. Uruguay la tiene y hay que crear a partir de eso. (Bielsa, 2023)

El discurso movilizado por Bielsa pone de relieve algunas ideas interesantes acerca de la idea del estilo nacional de juego, donde, sin hacer alusión a ningún atributo técnico o táctico del juego, manifiesta que existe aquello del estilo nacional de juego, y que este, que se reproduce y ha de respetarse, tiene algo de inmutable al paso del tiempo y de las generaciones de futbolistas.

Conclusiones

Esta primera aproximación a los usos del término “garra” –bien sea charrúa o celeste– así como del mito de Maracaná, sirve para probar el indudable interés de estudiar el fútbol desde las ciencias sociales como medio para el estudio de la sociedad y la cultura. De manera más concreta, de lo que da cuenta este ensayo, es de la correlación entre la construcción de una imagen de nación, de una identidad nacional y la selección de fútbol de un país. Como se puede observar, los relatos sobre la selección nacional uruguaya, provengan del interior o del exterior de las fronteras del país oriental, a menudo hablan de algo más que lo que hacen once jugadores en 90 minutos o a lo largo del transcurso de una competición. Es más, estos relatos que presuntamente son estrictamente deportivos, se entrelazan con la realidad social y política de un momento y con la historia del propio país para construir relatos de lo que Uruguay es, en continuidad u oposición a lo que fue, en función de contextos específicos. Esta cuestión puede observarse fácilmente en aquellos autores que afirman que la alargada sombra del triunfo de Maracaná se cierne aún hoy sobre Uruguay idealizando un pasado brillante ante el cuál cualquier presente resultará cuanto menos insuficiente.

|8|

Lo charrúa y lo celeste de la garra, si bien parecen ser utilizados indistintamente por periodistas y científicos sociales en muchos de los casos aquí seleccionados, invita a pensar en la existencia de una intencionalidad a través del uso de uno u otro apelativo. Esto es, el uso del término “charrúa” sin duda evoca a los habitantes indígenas del Uruguay –con independencia de que fuesen o no los más numerosos en el territorio– colaborando a la construcción de la identidad nacional a partir de un mito fundacional a través del recurso de lo étnico. Por el contrario, el apelativo “celeste” y la ubicación del mismo en la década de 1910, podría hacer referencia sin embargo a una nación cuya composición estaba en gran medida constituida también por migrantes europeos. Esta cuestión es susceptible de ser abordada con más detalle a través del estudio de fuentes periodísticas de distinto cuño a lo largo de la historia del deporte en Uruguay.

La victoria condiciona en gran medida la construcción de identidades e imaginarios colectivos a través del fútbol y del desempeño de las selecciones nacionales. A través del ejemplo uruguayo puede observarse cómo esta opera como autoafirmatoria, consolidadora de una identidad construida o apuntalada a través de una épica histórica de la cual el éxito futbolístico hace parte. Como contraparte de esta cuestión, la derrota y los malos resultados resultarían en una crisis de valores e, inclusive, de la identidad nacional, cuestión fácilmente observable en todo lo que rodea a la victoria de Uruguay sobre Brasil en el Mundial de 1950.

No obstante, la aproximación a las luces y sombras del fútbol uruguayo a partir de estas lecturas permite poner de manifiesto que, pese a ser el ingrediente anímico uno de los elementos centrales en la construcción simbólica del estilo de juego uruguayo, la garra sola no gana partidos y parece necesitar de sofisticación técnica y táctica para lograr el triunfo en base a las reglas del juego del fútbol moderno.

Podemos concluir que, si bien un estilo futbolístico propio resulta de conjugar elementos técnicos, tácticos y anímicos hasta lograr una composición única, esta no es inmune al paso del tiempo ni se mantiene monolítica a lo largo del transcurrir de campeonatos mundiales o de la propia historia. En el caso del estilo propiamente

uruguayo, lo táctico y lo técnico parece variar en menor o mayor medida sin muchas objeciones a lo largo de la historia, mientras que la garra como factor anímico parece haberse consolidado como el atributo principal que ha de tener un futbolista uruguayo. Si bien el fútbol –entonces *football*– llegó a Uruguay de manos de los ingleses, fue apropiado y reinterpretado por unas capas populares que, formadas a partir de un proceso histórico particular, condensaron y combinaron elementos particulares para hacer un estilo propio. Propio pero no inmutable. Propio pero no intrínsecamente ganador.

Podemos concluir también, por otra parte, que el ejemplo uruguayo y el discurso de su actual director técnico son la prueba vigente de que la selección nacional de un país y su desempeño siguen revistiendo –o revistiéndose– con tintes que evocan la existencia de una identidad nacional expresada en atributos específicos. En el fútbol, en este caso, atributos tanto técnicos y tácticos como anímicos. Cabe preguntarse, una vez alcanzada una constatación de que el fútbol moviliza, inventa y reinventa imaginarios colectivos sobre identidades nacionales, sobre las funciones de la movilización de estos discursos en el contexto sociopolítico actual.

En ese sentido, resulta tremendamente interesante el escenario en cuya antesala se encuentra el fútbol mundial actualmente. Esto es, con el Mundial de fútbol de 2026 cercano, saldrán a flote los discursos de invención, reinversión y actualización de las identidades nacionales a través del fútbol en un contexto en el cual ciertos sectores indican que se está produciendo de manera generalizada una suerte de “crisis de las identidades nacionales”. ¿Qué nos traerá el Mundial de 2026 a este respecto? ¿Qué discursos se movilizan respecto a los distintos seleccionados clasificados para la lucha por el título? ¿Cómo interferirá el escenario político internacional en los relatos emitidos por los distintos medios de comunicación que den cobertura mediática al mundial de fútbol? Sin duda el próximo Mundial ofrecerá una oportunidad excepcional para el seguimiento de los discursos de construcción de identidad nacional de cada país participante. En el caso de Uruguay, esto podrá verse intensificado con la mirada puesta en el Mundial de 2030, puesto que entonces se conmemorará el primer mundial, celebrado en 1930 y con victoria mítica de Uruguay ante Argentina. Se abre, por tanto, un momento propicio para el seguimiento y análisis de estos discursos a nivel histórico por cuestiones tales como la relación entre América Latina y Europa y el hecho de que el Mundial de 2030 si bien se inaugurará en países del Cono Sur, se desarrollará en Europa, lo cual a día de hoy ya trae consigo debates en el seno de la sociedad y de los medios de comunicación masivos.

Bibliografía

- Alabarcas, P. (2002). *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bayce, R. (2003). Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. *América Latina*, 163.

- do Cabo, A. V. (2011). Os primórdios do futebol uruguaio: da English high school à celestial garra charrúa. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*.
- do Cabo, A. V. (2018). Ode a “Garra”. Representações e Memória sobre a vitória uruguaia em 1950. *Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, 41º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*.
- Faccio, F. (2006). El fútbol como espacio de producción de identidad. Acerca de la garra charrúa. *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay*.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Montaño, A. S (1970). La garra celeste, 100 años de fútbol. *Historia del fútbol uruguayo* N° 23.
- Morales, A. (2019). Maracaná y la maracanización: El Mundial de 1950 en el imaginario colectivo de los uruguayos. *Recorde: Revista de História Do Esporte, 12(1)*.
- Morales, F. (1969). *La garra celeste*. Enciclopedia Uruguaya.
- Osaba, J. (2012). Más allá de la garra. El estilo del fútbol uruguayo a través de El Gráfico y Nilo J. Suburú. *Cuaderno de Historia, 8, 57-69*.
- Bielsa, M. (2023). Nunca debe negarse la marca registrada del fútbol de un país y Uruguay la tiene (18 de octubre). *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/marcelo-bielsa-nunca-debe-negarse-la-marca-registrada-del-futbol-de-un-pais-y-uruguay-la-tiene--2023101801335>
- San Román, G. (2005). La garra charrúa: fútbol, indios e identidad en el Uruguay contemporáneo. *Bulletin hispanique, 107(2), 633-655*.

|10|